

tigos contra Catalunya desde un punto de vista económico, sería un argumento más para hacer entender que un Estado así no nos va bien" y dice con razón que eso sería perjudicial también para 'ellos': "porque conllevará un empobrecimiento para ellos porque se jugarán puestos de trabajo, delegaciones, almacenes, fábricas...". Eso no lo duda nadie, porque no es un juego. Nos la estamos jugando.

Y ante esta respuesta Barbeta le dice: 'Nadie podía pensar hace un tiempo que Mas y Convergència hicieran un discurso de este tipo'.

Y él responde: "Es posible". Y como se podrá estar de acuerdo o no con él, pero este político no miente, apostilla: "si se leen mis intervenciones de los últimos cuatro y cinco años se verá que el escenario no se ha improvisado".

Recordamos a los que han perdido la memoria: la sentencia del TC contra el Estatut es de hace dos años, no cuatro o cinco...

O sea, que Mas no engaña a nadie. O mejor dicho, sólo engaña a quien se quiera dejar engañar. Buen trabajo el de Barbeta.

CAMBIO DE REGISTRO. Si nos han hecho caso y han llegado hasta aquí, apreciarán un cambio de registro, porque como también dijo Mas en esta Entrevista a fondo: "No nos hemos vuelto locos".

Efectivamente, Mas no ha enloquecido y tampoco estaban enloquecidas las cientos de miles de personas que el 11 de Setembre se manifestaron en Barcelona. Que no hubiera el mínimo incidente demuestra su cordura. ¿Qué está pasando? Nos guste más o nos guste menos, la

conciencia de una mayoría en Catalunya ha cambiado. Al principio era vaporosa, ahora es líquida, pero ahora hay que actuar para que no se convierta en sólida. La sentencia del Tribunal Constitucional contra l'Estatut fue la bala disparada en la sien del actual Estado de las Autonomías. Hasta entonces el discurso nacionalista era el discurso efervescente de salón de toda la vida, de consumo interno entre la clase política, pero la sentencia del TC y la crisis económica ha sido una combinación explosiva. Como el fuego alentado por la tramontana. Y lo del fuego no es una metáfora, el fuego arrasa.

Gracias a Dios, España no es Yugoslavia. En la antigua Yugoslavia los serbios odiaban a los croatas, y viceversa. Por eso se mataron entre sí. Entre nosotros no existe ese sentimiento destructivo. Unos y otros nos podemos caer más o

| XAVIER SOLANAS



En el pirulí de entrada a Granollers alguien colocó una Estelada.

menos simpáticos, pero el odio no está en el ADN. No puede estarlo, porque estamos mezclados. No nos vamos a matar ni la legión entrará por la Diagonal ni la Guardia Civil detendrá a Artur Mas, como sí hizo la República con Lluís Companys. Ese no es el peligro. El peligro, mejor dicho el problema, el grave problema, es que una separación unilateral y, por lo tanto, no amistosa, nos va a hacer mucho daño. A Catalunya, pero también a España. Y no me refiero en lo sentimental o en lo familiar, esta es otra, sino en lo económico. Toda una generación puede retroceder, a ambos lados de la frontera, cincuenta años... Por eso es preciso y urgente levantar puentes de cordura y sentido común. De entendimiento. Dejar de blandir la Constitución como si fueran las Tablas de la Ley, y llegar a acuerdos, a partir de la propia Ley. Y encajar en el puzzle las piezas para que todos nos sintamos cómodos, en casa. Todos tienen que ceder. Hay que hacer un nuevo pacto constitucional, y retomando aquella célebre frase de Adolfo Suárez en la Transición: "Hay que hacer normal en política, lo que es normal en la calle".

Hay una diferencia y una semejanza respecto al modelo de la Transición. La diferencia es que entonces se pasó de una Dictadura a una Democracia. Hoy estamos en una Democracia. La semejanza es que hoy como ayer se debe respetar la voluntad del pueblo en la confianza que a la hora de la verdad en los pueblos el seny siempre se impone a la rauxa.

Y ese es el toro que tenemos delante, y urge, antes de que la conciencia dominante deje de ser líquida...

arriba



PLAZA DE CAN MÒNIC

Quien no sepa que hace apenas diez años la Asociación de Vecinos de Can Mònic (1.500 personas aprox.) planteaban separarse de Granollers y pedían la anexión a Les Franqueses, y que además el alcalde de la localidad vecina, Francesc Torné, les hacía un guiño y decía que les acogía sin problema, pensará que no puede ser, pero así fue. El alcalde Pujadas lo recuerda bien. El pasado sábado, cuando el alcalde Mayoral dio por inaugurada la nueva plaza de Can Mònic esta historia de hace diez años parecía más vieja que la guerra de Cuba. Mayoral inauguraba una de las pocas obras públicas que se han hecho en este malhadado año en un acto al que apenas acudieron una treintena de vecinos.

El barrio está contento de como ha quedado la plaza y especialmente los propietarios del parking soterrado, porque han comprobado que el problema de las goteras y las filtraciones de agua de los días de lluvia, han desaparecido. No hubo festejo porque aquella misma mañana habían enterrado a **Eva Copado**, una niña de cuatro años. Lógicamente, los vecinos de un barrio en el que casi todos se conocen estaban afectados. Con la reforma de la plaza, vestida y colorida con llamativos rectángulos amarillos, granas y azules, zona de juego de niños y, donde se podía, parterres, la plaza tiene otro aspecto. Se ha quitado la losa gris que tanto reclamaban los que piden una ciudad con más color. Can Mònic lo tiene (Ramón y Cajal ha sido el precio, ver Telegramas). Todos aquellos problemas urbanísticos de antaño, ya son historia: el barrio ya no es un gueto de difícil acceso los días de lluvia por el agua acumulada bajo el puente de acceso. Así era Can Mònic hace diez años. Probablemente, los problemas de muchas familias del barrio hoy sean mayores que entonces, pero ya no son problemas urbanísticos. La inauguración del sábado fue la rúbrica.

Can Mònic ya no tiene reclamaciones que hacer al alcalde.

¿LA ESCUELA TIENE QUE ESPAÑOLIZAR O CATALANIZAR A LOS NIÑOS?

NO

LA DESAFORTUNADA EXPRESIÓN del ministro también se ha manipulado, porque la frase completa fue que el objetivo de su Ministerio era que los niños catalanes salieran de la escuela orgullosos de ser catalanes y españoles, y evidentemente eso es tanto como *soniar truites* en el marco educativo actual. Es un error de libro plantear que el objetivo de la enseñanza es hacer de los niños buenos patriotas. Eso es nacionalismo, diga quien lo diga, y pónganle la bandera que le pongan. La propuesta de un sistema de enseñanza es la de conseguir que los niños salgan bien formados, con una buena educación integral que les permita ser buenas personas, y estar preparados para los retos que plantea la vida, que no son fáciles. Por cierto, estamos muy lejos de conseguirlo, viendo el nivel educativo general y su correlato en el fracaso escolar. El ministro debería de ocuparse más en copiar los modelos que funcionan, que los hay, y dejar de ejercer de pirómano.



SÍ

EL CORB HABRÁ LEÍDO muchos tratados de pedagogía, pero la realidad va en otra dirección. La escuela es utilizada en todos los lugares del mundo, y por todos los sistemas políticos, para transmitir una determinada conciencia nacional a los niños. Lo que dice el ministro Wert tiene la lógica de su nacionalismo, pero en Catalunya existe otro nacionalismo que es el que se transmite a los alumnos de forma natural. Catalanizar a los niños es la forma natural de que se integren en Catalunya, provengan de donde provengan, y eso es lo que se hace en la escuela. Y a nadie debe preocupar catalanizar a los niños en la escuela, porque así debe ser. El Día 12 de Octubre, por ejemplo, todos pudimos ver por TV3 como en un IES de Badalona la mitad de los alumnos fueron aquel día al Instituto, porque decían que no tenían nada que celebrar. Y era Badalona, no Vic... No es casualidad, es el fruto de un trabajo que se ha realizado en las etapas previas de infantil y primaria.

